

Fernando Delgado Todo lo que necesita ser dicho

El amor libre y devoto



FERNANDO DELGADO

TODO LO QUE NECESITA
SER DICHO

El amor libre y devoto

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Fernando Delgado, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición: julio de 2020
Depósito legal: B. 10.054-2020
ISBN: 978-84-08-23205-6
Preimpresión: Realización Planeta
Impresión: Unigraf
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

Índice

Introducción. Compañeros de viaje	15
1. Confesión personal	30
2. Encuentro	34
3. Ejercicio de memoria	39
4. El amor es lo que era	43
5. El Narciso secreto	45
6. Otra vez el amor	47
7. Derecho a follar	49
8. La carne de los otros	51
9. Reforma de miradas	54
10. Iglesia en la bolsa	56
11. Hipócritas del mundo	59
12. Casarse a la derecha	61
13. Un poco de cuento	66
14. Sotanas con vuelo	67
15. San Gay, gay	69
16. La llave de una vida	74

17. Fascismo consagrado	78
18. Vida de perro	84
19. Cosas de familia	87
20. Santa Chueca	91
21. Trotes con niños	95
22. La doble moral	97
23. Eurodiputado gay	99
24. El párroco del sexo	102
25. El odio santurrón	104
26. Al pelo, pelo	106
27. Seminarista cubano	108
28. Ay, la Virgen...	111
29. Pecadores en los altares	114
30. Las soldados	120
31. Tricornio y sotana	123
32. El condón, condón	126
33. El falo de Moravia	129
34. Familias: Sarkozy y Berlusconi	133
35. Seso y sexo	136
36. La falsa mirada	139
37. No falta un pedófilo	141
38. San Juan Pablo II, amén	144
39. Vino Benedicto	151
40. Papa con miedo	162
41. Francisco abre altares	168
42. Sonreír por sonreír	174
43. La boda gay	177
44. Diálogo sin diálogo	180
45. Zapaterismo a la italiana	182

46. Escasos de aureola	184
47. Un poco de Calígula	188
48. Mal retrato	192
49. El vuelo de Benedicto	195
50. Francisco ve y no ve	197
51. No saben qué hacer con los que follan	202
52. El miedo al sexo	204
53. Descanso final del macho guerrero	207
54. Un desorden mental ser maricón	213
55. Oído de papa	216
Recuerdos	219

1

Confesión personal

Para gobernar locos es menester gran seso, y
para regir necios, gran saber.

BALTASAR GRACIÁN

Teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Si uno pudiera contemplarse con los ojos de
los demás, desaparecería al instante.

EMIL CIORAN

Todo lo que necesita ser dicho es el variado relato de lo que podría ser en sí mismo una novela. Retrata personajes de la Iglesia católica y de fuera de ella que exhiben las hipocresías sexuales de sus agentes y de sus fieles. La falsa reflexión y los ocultos extravíos del cuerpo y de la memoria dan lugar al vicio simulado y a la piedad inconfesada. Lo que llaman *pecado* no deja de ser gozo interno, y lo que reclaman hipócritamente como tal no deja de ser evidencia de esa misma hipocresía.

Todo lo que necesita ser dicho recuerda a Alejandro VI, el más disoluto de los papas de los Borgia, que tuvo una aventura amorosa con una de sus hijas. Fue padre, nada más y nada menos, que de diez hijos con amantes por separado. Dicen que compró el papado con mulas cargadas de plata.

Julio II, conocido como *el Terrible*, contrajo sífilis durante su pontificado, una enfermedad que gustaba a los sacerdotes más adinerados.

Pío IX fue el tercero, y agregó *Madame Bovary*, de Flaubert, y el libro de John Stuart Mill, *Principios de economía política*, sobre el libre mercado, a la lista de libros prohibidos del Vaticano durante su largo papado en el siglo XIX. La doctrina de la infalibilidad papal la impuso a su mayor gloria.

Eran hombres muy viciados que proponían ideas corruptas. Y, según se dice, en la raíz de sus fracasos morales se encuentra la incapacidad que desde hace siglos ha tenido el catolicismo para abordar el tema del sexo. Pero la mayoría de las enseñanzas retrógradas de la Iglesia, como bien

recuerda Timothy Egan, en *The New York Times*, están dictadas por hombres nominalmente célebres e hipócritas y no tienen relación con las palabras de Jesucristo.

Todo lo que necesita ser dicho es un relato con personajes reales de discurso propio o falso discurso, pero en todo caso una imposible novela que trata de obtener su final desde el sexo en la vida eterna. El hedor puede penetrar la putrefacción de algunos de sus protagonistas, pero el gozo de vivir también puede alcanzarles.

Lo dijo Marcel Proust: «Nada hay más limitado que el placer y el vicio. Verdaderamente en este sentido, y cambiando el sentido de la expresión, se puede decir que siempre damos vueltas en el mismo círculo vicioso».

Todo lo que necesita ser dicho también lo dice Justin Cannon, que es un líder gay, cristiano y moderno, y promociona lo que él llama *ortodoxia inclusiva*. Y añade además su creencia de que la Iglesia puede y debe ser inclusiva con los individuos LGBT sin sacrificar el evangelio y las enseñanzas apostólicas de la fe cristiana. Cannon se acerca bastante a los cristianos liberales modernos que ya apoyan las relaciones homosexuales. Él mantiene la interpretación divina de la Biblia y la enseñanza de la tradición perdida. Por eso dice que hay un lugar dentro de la vida plena y el ministerio de la Iglesia cristiana para las lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros cristianos. Lo mismo los que son llamados al celibato permanente que los que están juntitos.

A saber lo que el papa Francisco le dirá a Dios en su camino hacia la vida eterna. O si Dios estará dispuesto a

escucharle. Yo diría que Francisco se desentiende de lo que a la Iglesia le queda por venir.

Todo lo que necesita ser dicho no lo dice el papa por sí mismo; Francisco se lo calla.

Pero en las páginas que siguen yo he puesto otro oído.